



JOSEP M. SUBIRACHS. DETALLE DE LA ESCULTURA QUE PRESIDE EL VESTÍBULO DE LOS LABORATORIOS URIACH. BARCELONA

© ELOI BONJOCH

EDITORIAL

Una de las preocupaciones de los gobiernos de los países desarrollados es la competitividad industrial. El buen funcionamiento de la economía requiere que las empresas sean innovadoras desde el punto de vista tecnológico. Los gobiernos orientan la investigación a fin de que las nuevas tecnologías, derivadas de los nuevos conocimientos científicos, sean útiles a la red industrial de cada país. En los países de cultura catalana, la crisis económica general mueve administraciones y empresas a preocuparse seriamente por la innovación. En Cataluña, por ejemplo, las industrias ya no se concentran en el sector textil tradicional, sino que se han especializado en sectores muy diversos, y dentro de cada sector han buscado una originalidad que abra puertas en el mercado internacional. Presentamos, en nuestra revista, algunas de las experiencias significativas de la evolución industrial catalana. La innovación no es el único reto del conjunto empresarial catalán. Existen preocupaciones importantes que se refieren al funcionamiento general de las sociedades posindustriales. Podemos mencionar tres. En primer lugar, la apertura internacional a los mercados hace temer que las conquistas sociales de los países desarrollados, es decir, los salarios y la seguridad en la enfermedad y en la jubilación, afecten negativamente a su competitividad. En segundo lugar, la constatación de la reducción sistemática de puestos de trabajo, provocada por la automatización. El paro aparece como un cáncer del sistema productivo actual y las sociedades avanzadas tecnológicamente no han osado todavía imaginar otras formas de distribución de la riqueza y del trabajo. En tercer lugar, la conciencia creciente de la insostenibilidad ecológica de los actuales modelos de producción y de consumo. Habrá que reconvertir sustancialmente el conjunto de las industrias de los países desarrollados. Se necesitarán energías renovables, procesos que no generen residuos peligrosos o excesivos, y habrá que aprender a consumir menos y mejor.

Los cambios y las preocupaciones expuestas, convierten el mundo de la tecnología en un espacio privilegiado para plantearse cuestiones de un enorme interés cultural. La crisis actual puede resolverse de muchas maneras. Algunas opciones pueden agravar los desequilibrios y las injusticias. Otras pueden contribuir a construir un mundo más racional, más justo, más humano. En esta época de cambios, necesitamos iniciativas y propuestas que integren nuestros conocimientos científicos, nuestra capacidad tecnológica, las exigencias éticas de solidaridad, los valores culturales de cada pueblo y la conciencia global de las responsabilidades comunes de la humanidad.

FÈLIX MARTÍ DIRECTOR